

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

Paradojas

Puericultura

Lo que nos indignábamos y seguimos indignándonos cuando nos enteramos de noticias como la siguiente: «un zeppelin alemán ó un avión inglés arrojaron bombas sobre tal ó cual ciudad. Y mataron seis mujeres y doce niños.» ¡Si los rusos al entrar en Prusia, si los austriacos en Serbia cometieron actos de esterilización! ¡Horror, horror, ni respetan á los mismos niños!

Dejemos de lado la mayor ó menor veracidad de tales noticias. Tendenciosas, apasionadas, siempre habrá en ellas exageración. Pero no es su verdad estricta lo que me interesa. Lo importante es nuestra indignación. Nos escandaliza, nos produce una intensa melancolía el hecho de que los hombres, luchando entre sí terriblemente, no sepan mostrar esa dulzura, esa compasión, ese amor ó altruismo que inspiran siempre á todo corazón sensible los niños.

Yo me pregunto, sin embargo, si hay una muy grande diferencia entre matar á los niños insensatamente, ó dejarlos estúpidamente morir. Lo hemos leído sin indignarnos: según datos del Instituto Geográfico y Estadístico, durante el mes de Septiembre último murieron en España 16.200 niños menores de cinco años. Representa la cifra casi un tercio de la natalidad; de cada cuatro niños que nacen, muere uno antes de llegar á los cinco años. Y se mueren la mayoría porque les dejamos morir, porque no hacemos nada para evitarlo. Viruelas, crup, meningitis, difteria, cólicos intestinales, tisis, una serie de enfermedades que en otros países se previenen y curan con éxito constante. Apenas mueren de ellas los niños en Alemania, Estados Unidos, etc.

Y este es el secreto de su prosperidad. Pues, hasta dejando de lado las razones sentimentales ó humanitarias, quedan las de egoísmo. Tener muchos hombres significa la grandeza y la prosperidad de un país. El valor hombre se cotiza cada día más alto. Un duro vale hoy o que valía una peseta hace cien años; un hombre vale hoy cinco veces lo que valió en otros tiempos.

En España la natalidad es bastante intensa. Bastaría que supiéramos conservar la vida de los niños, en la misma proporción que dichos países, para que, en quince ó veinte años doblara nuestra población. A los veinte años España contaría cuarenta millones de habitantes. Su fuerza, su riqueza, su prosperidad correría parejas con esa población.

Reducámoslo á números. ¿Sabéis lo que vale un hombre? Por término medio, gana dos mil pesetas anuales. Capitalizadas al cuatro por ciento, un hombre vale cincuenta mil pesetas. Pues bien, el mes de Septiembre murieron 16.200 niños. Multiplicad por 50.000. Resultan ochocientos diez millones de pesetas perdidas en un solo mes; que perdemos todos los meses.

Ya veis el este problema de la puericultura es importante; el primero de los problemas españoles, sin duda alguna.

MAX

ADVERTIMOS

á cuantos nos envían sin pedirselos, escritos para su publicación, que no se devuelven los originales

De Sociedad

Enfermos

Se encuentra enferma la distinguida señora doña Francisca Oll de Ayalá.

Notas varias

Se encuentra en ésta nuestro querido amigo el dueño de Bazar Murciano, don Ricardo Blázquez.

Los que viajan

D. Lorea ha llegado acompañado de su joven y bella esposa, el abogado de aquella ciudad, don Eugenio García Para.

Letras de luto

En Madrid donde residió, ha fallecido doña Matilde Sánchez Ibáñez, madre del antiguo director de «El Porvenir», don Francisco Martínez.

¿Desdichado ó venturoso?

A veces, en el mundo, el ahogado, mientras de su desdicha va gustando, mientras va del dolor saboreando, el acibar amargo y desabrido.

Al contemplar á aquel que nunca ha sido víctima del dolor, y que, gozando, los caminos del mundo los va andando, siempre su pecho á la ventura asido,

A veces..., envidiando su contento, deja escapar al alma este lamento: —¿Por qué yo como tú no soy dichoso?

Hombre de poca fe ¿por qué has dudado? ¿No es aquí el venturoso el desdichado? ¿No es aquí el desdichado el venturoso?

Rafael de Valenzuela.

Exu sión á Belén

Lo confesamos sin rubor y sin arrepentimiento. Ayer, durante unas bellas horas nos sentimos niños, convencidos de que si nos hacernos como ellos no se puede entrar ni en el reino de los cielos ni en el reino de la poesía. Por algo se ha dicho que el poeta es un hombre que con sus ojos de niño. Pocos de esos ojos más ó menos auténticos, pues resulta difícilísima la sustitución, hicimos una excursión por esa región encantada de la poesía pascual que llamamos Belén de Navidad, numerosas por fortuna en Cartagena. Tiene esta ciudad el privilegio que muchos envidian y ella tal vez no aprecie suficientemente de tener encomendada la educación de la mayor parte de sus niños á manos tres veces respetables y sagradas, por serlo de mujeres, de vírgenes y de religiosas, en Asilos que son otros tantos arcos de triunfo á la Caridad, «evangelados».

En ellos, aparte de otras muchas cosas que algún día mencionaremos, ha buscado refugio á la sombra de la Religión y de la inocencia infantil la tan perseguida y maltratada poesía popular de Navidad, inspiradora de toda una literatura y de una música genuinamente pascales y españolas y sobre todo de ese teatro más de fantasía y de ensueño que con el nombre simbólico de Belén, ha formado las delicias de innumerables generaciones.

Ho, as verdaderamente deliciosas fueron las que emprendamos en visitar los muy artísticos y curiosos que en El Patronato, en La Santa Casa de Misericordia en Las Hermanitas de los pobres hay instalados para regocijo y solaz de cuantos los visitan y cuyas impresiones participamos, gustoso á mis lectores si además de los ojos del niño con que hube de visitarlos dispusiera de una pluma como la del P. Coloma, ó de Fernán Caballero, maestros insuperables de nuestras populares costumbres.

Afortunadamente no es ningún misterio como vimos, y abiertas á todos, como las del auténtico y primitivo portal de Belén, están las puertas de esos Belén brindándonos emociones tiernas y encantadoras, como las de las leyendas de los evangelios apócrifos, fantásticos y obsesivos, como la de los cuentos mentales de hadas y de gnomos; su vez, apacibles y hondamente estéticas como las que produce en contemplación de los cuadros maravillosamente ingenuos y bellos de los pintores primitivos y prerrafaelitas.

Teniendo todos mucho de común en la disposición general de los principales grupos de pastores y reyes en torno de bendito portalillo ocupado por El Nacimiento, ofrece todos ellos algún detalle interesante detallado puesto por las circunstancias de lugar ó de tiempo, que ora es un grupo nuevo y pinto-

resco con o el de niños haciendo la gimnasia sueca en el «Paseo de la Misericordia»; ora un sincretismo más original entre los innumerables de regocijo humorístico que son de ley, tal como el de los aeroplanos que evolucionan en torno del portal con gran asombro de los pastores y de los mismos ángeles; ora retreros y figuras de un efecto cómico más subido cuanto más imperfecta es su ortografía y menos firmen de Praxiteles ó Canova en su tosca factura.

Solo una cosa, por cierto muy esencial, eché de menos en mi visita: la vida y animación que presta á los Belén la presencia y la interpretación candorosa que de sus múltiples elementos hacen los mismos niños.

Agradezco mucho, no obstante por un singularísimo contraste presenciando los verdaderos excesos de infantil alegría á que delante de sus respectivos «Nacimientos» se entregaron los Ancianos y Ancianas de la Casa de los Cuatro Santos, convertidos también en niños, siquiera fueran ya para 90 años, algunos de los que nos emocionaron casi hasta las lágrimas cantando jotas y malagueñas al son de guitarras y panderos, y cuyas inspiradas estrofas transcribiera aquí no prohibiendo la premura del espacio.

Tal vez nos den misterio para una nueva crónica junto con las impresiones gratísimas por cierto que del artístico Belén Teatro de los Sanjuanistas conservemos en cartera.

Parsifal

Consolar al triste

Llega hasta nosotros el rumor, nacido sin duda al calor de los generosos sentimientos que anidan las almas de los artistas, que cuantos forman la compañía Villaspesa dirigida por Ricardo Calvo, hallanse dispuestos á alegrar las horas de los de gacío de reclusos de esta prisión fictiva, efectuando en ella la representación de una de las obras que constituyen el repertorio de la compañía citada.

Lejos de poner en duda la noticia, la damos brio crédito, tanto porque esta no será la primera vez que se celebre acto tan meritorio, cuanto por hallarse unidas á los sentimientos de los artistas dramáticos las ternuras y deidades del alma de un poeta que siente tan hondo como Villaspesa.

Además, la época presente parece que invita más y más á la realización del espectáculo á que hacemos referencia, pues días son estos de regocijo popular, y plácido ha de ser proporcionar moral é instructivo esparcimiento á los abatidos espíritus de cuantos, faltos de libertad, expían la comisión de un delito que arrebatados lloran.

Mucho nos congratulará que una de estas tardes se lleve á cabo la función de que hablamos, por los recursos en primer término, y después por la compañía principal que dará prueba de la nobleza de almas de sus componentes practicando una obra de misericordia: Consolar al triste.

EL INCENDIO DE ESTA MADRUGADA

Una tienda de ultramarinos destruida

A la una y media proximamente de la madrugada, el alarmante pitido de los serenos y el correr de la gente hacia la calle de la Caridad nos anunciaba que algo anormal ocurría en aquel sitio.

Efectivamente allí llegamos y pudimos observar que el feroz elemento se había apoderado del almacén de ultramarinos que en la dicha calle tenía establecido don Fulgencio Carrión.

Por las ventanas de dicho almacén y respiraderos de las puertas salían grandes humaredas.

Los primeros en llegar

Al extenderse la noticia del incendio acudieron inmediatamente al lugar del suceso el Alcalde interino Sr. Tobal, el Arquitecto municipal, el Jefe de Instrucción, el teniente coronel de Artillería los ayudantes del Gobernador militar de la plaza, y General de este Apostadero, el inspector de Vigilancia Sr. Inglés, el teniente alcalde Sr. Moncada, el teniente de Seguridad, el capitán y teniente de la Guardia civil, los jefes de vigilancia de los regimientos de esta plaza, el jefe de la guardia municipal Sr. Lorente y el cabo de lo mismo Sr. Such, y pocos momentos después fueron de los regimientos de España y Sevilla, de seguridad de la guardia municipal é individuos de la Brigada municipal de bomberos.

La Cruz Roja

Desde los primeros momentos, se estableció frente á la casa incendiada, un puesto de socorro de la Ambulancia de la Cruz Roja, formada por su jefe don José Moncada, oficiales don Vicente Blázquez y don Joaquín Moncada, precitante don Antonio Martínez, cuatro cabos y cinco camilleros, con botiquín y material sanitario.

Fué curado el bombero José Delgado, de heridas en la mano derecha, y dos señoras que sufrieron accidentes. También fué asistido un soldado con síntomas de asfixia.

Dicho puesto de socorro no se retiró hasta esta mañana á las ocho.

Los auxilios

Al llegar las bombas de incendios de Guardia Arsenales y la del Parque Militar, comenzó el señor Alcalde y Arquitecto municipal a dictar disposiciones que al principio resultaron ineficaces por la falta de agua para combatir el fuego.

Tardose algún tiempo en enchufar las mangas en las bocas de fuego, y cuando las bombas comenzaron a funcionar el líquido elemento no circulaba con la prontitud necesaria en aquellos momentos por que por las grietas de dichas mangas iba perdiéndose.

Aumenta el fuego

Mientras se practicaban estas operaciones, el fuego aumentaba considerablemente a medida que se apoderaba no solamente de todo el edificio en donde estaba situado dicho almacén, sino la manzana de casas que existe en el callejón que desde la calle de la Caridad conduce á la de San Vicente, y varios individuos comenzaron a avisar á los vecinos de dichas viviendas para que desalojasen, mientras otros y especialmente los bomberos comenzaron a salvar varios de los artículos que existen en el almacén, esquinados a la calle de San Vicente.

Los vecinos

En el primer piso de dicha casa vivía la dueña de la finca doña Ma-

tilde Manzano, viuda de A. Megro, que afortunadamente se encontraba en una de sus posesiones de Los Barreros.

El segundo piso estaba habitado por el dueño del almacén Sr. Carrión su hermano, la señora de este y una sobrina del dueño, y en el piso colindante, doña Mariana Parin con su familia.

Cuando fueron avisados estos, el fuego había adquirido alarmantes proporciones y difícilmente pudieron salvarse por la escalera en medio de espesa humareda.

Todos ellos salieron cubiertos con ligeras ropas, y el señor Carrión tuvo que prestarle su capote el jefe de la guardia municipal señor Lorente.

Funcionan las bombas

Preparadas y arregladas las mangas comenzaron a funcionar las bombas movidas por fuerzas de Infantería de Marina y de Ejército, mientras que las secciones de Infantería, de guardias de vigilancia y de la guardia municipal comenzaron a retirar el numeroso público que allí se había congregado y que dificultaba grandemente las operaciones.

El salvamento

Varios agentes de policía, los bomberos y buen número de paisanos dedicaron al salvamento de muebles y ropas del piso segundo y colindante de dicha casa, en el primer, porque el fuego se había extendido en la planta baja y con las materias combustibles que allí existían adquirió gran incremento comenzando a incendiar el techo de dicho almacén que á los pocos momentos fué pasto de las llamas, derrumbándose y aumentando la inmensa higuera con los muebles de dicho piso que cayeron á la planta baja.

Hablando con el dueño

El señor Carrión, que como dijimos, se fué casi desnudo de la habitación en un ó de su familia, se encontraba completamente emocionado, y cuando se tranquilizó un poco le preguntamos si podía darnos cuenta en donde el fuego se había iniciado y nos dijo que solo explicaba por el espandimiento de algunas chispas del cable eléctrico que curva el techo del establecimiento.

El, como su familia, desués de cerrar la tienda á la hora de costumbre se acostaron, y cuando dormían tranquilamente fue o sorprendidos por los golpes que en la puerta de la escalera daban los que con gran valentía se presentaron a avisarles, y al salir á la calle sufrió un síncope al ver el fuego como se enseñoreaba en su almacén.

Siguen los trabajos

Los bomberos trabajaron con gran valor, así como otros muchos individuos, sobresaliendo José María Jiménez Llama, dueño de un establecimiento que existe en la calle de San Vicente, que expuso verdaderamente su vida en los trabajos de extinción.

El fuego pudo dominarse un poco después de la cuarta de la madrugada, pero pocos momentos después volvió a tomar nuevo incremento, redoblandose los esfuerzos para la extinción y á las seis de la mañana pudo ser dominado y extinguido á las ocho, retirándose la brigada de auxiliares á las diez de la mañana y quedando solamente un retén.

Las pérdidas

Son estas de gran consideración, no solamente por lo abastecido que

se encontraba de géneros dicho almacén, sino por los muebles perdidos y el deterioro que ha sufrido la finca, pues la planta baja y el primer piso han sido pasto de las llamas, quedando convertidos en un montón de escombros.

El edificio estaba asegurado en la compañía de incendios La Unión y El Fenix, y el establecimiento de comestibles en «La Urbana».

Censuras

Unánimemente eran las censuras por la deficiencia del material de la brigada municipal de bomberos, pues ninguna de las bombas pudo funcionar por encontrarse casi inutilizadas.

En cambio creén unánimes todos los aplausos para los individuos de dicha brigada que trabajaron con gran arrojo apesar de la falta de material.

Es verdaderamente triste, que por el abandono en que nuestro Ayuntamiento tiene el servicio de incendios, un fuego como el que acabamos de ver, que pudiera haberse evitado en poco tiempo, se dio término para que el fuego se enseñoreara, y gracias á las bombas que acudieron, al arribo de todos los que tomaron parte en la extinción y á que en dicha hora no reinaba viento alguno, el fuego no se propagó por toda la manzana de casas de la calle de la Caridad y de San Vicente.

Afortunadamente no se registraron égragias a guna más que los accidentes que en otro lugar decimos.

Nota del día

Los aguinaldos

Hoy hemos visto en el despacho de un estimado amigo, en gruesos caracteres, escrito un cartelón que dice: No se dan aguinaldos.

Como le preguntáramos el motivo de tan radical determinación, ha contestado: por que lo considero lógico y falta de razón.

Que motivos tiene el peluquero al que religiosamente hemos pagado durante el año, y son propina cada vez que utilizamos sus servicios, para pedirnos ahora un sueldo extraordinario; en que lo funde?

Lo racional y lógico es que nosotros, los clientes, exigiéramos a cambio de nuestra asistencia y buen pago, que durante estos días se nos cobrara el servicio; y hasta tendríamos explicación que se pidiera alguna cosa. Pero ellos, los servidores, no diñente el pago, nunca.

Así se le expresado nuestro amigo, y según opinamos, con sobrada razón.

El aguinaldo es una cosa completamente falta de lógica, y muy parecido á las propinas, pero cosas muy distintas. Las propinas son para recompensar el servicio, y el aguinaldo es para el pago de un trabajo.

En una importante ciudad, vimos no ha mucho tiempo un letrado un br que decía: «¿qui no se admiten propinas; y pared por medio, o en el que parecido cartelón rezaba: aquí se admiten propinas, pero no se admiten aguinaldos.» (es lo curioso por su naturaleza, es lo que tenemos de perlofita) quisimos investigar, los motivos que allí se tuvieron para hacer público que allí se admitían propinas, y nos dijeron todo esto que retrata perfectamente la razón.

Si ese hombre que se ha establecido molestando al lado de un industrial de su clase, se callara ó pusiera un cartel igual que el otro, no tendría de particular, é impropio para hacer la comparación. Pero así, arrojando seguramente, diciendo que se admiten propinas, sabiéndose de los usos corrientes, que es cosa sacada de la mayoría el público, de propina, la mayoría de los que de buena gana estrarían en aquel, lo hacen en este, por que no piensan los que los ven que son miserables ó pobres de solemnidad.

Y esto lo recordamos á nosotros los aguinaldos, por que, reconociendo su sin razón, habría sido visto que se molestara si no le pidiesen.

N.